

Surrealismo y existencialismo Convergencias en la poesía

Pocos movimientos filosóficos y/o artísticos tienen la trascendencia que alcanzaron el surrealismo y el existencialismo. Incluso puede afirmarse que ningún movimiento artístico ha tenido más influencia en el arte, que el surrealismo.

Asimismo, y desde la óptica de la filosofía, el existencialismo ha influido enormemente en el pensamiento del hombre, como sostiene el pensador francés Paul Foulquié: "El existencialismo... ha modificado notablemente la atmósfera en que vivimos, de forma que los espíritus cultivados de nuestros días son más o menos existencialistas".¹

Ahora bien, ¿hay puntos comunes entre esos dos movimientos, aparentemente tan distantes entre sí? Sobre todo, ¿dónde coinciden ambos movimientos, o sus principales representantes, con respecto a la poesía? Este ensayo presenta los puntos comunes entre ambos movimientos y su relación en lo que se refiere a la poesía.

Víctor José Díaz Goris

Licenciado en Psicología, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), 1990. Inglés como segunda lengua (ESL), Universidad APEC, 1991. Maestría en Gerencia de Marketing, Unapec, 2001. Maestría en Educación Superior, Proyecto Unapec-Camagüey, 2005. Posgrado en Educación Virtual, Virtualeduca, 2013. Desde 1991 es docente de la Escuela de Idiomas y desde 2002 imparte docencia de diversas asignaturas del área de Psicología, ambos en Unapec. Como poeta y ensayista ha publicado artículos en las revistas *Ágora* y *Vetas*, en la versión digital del periódico *Listín Diario* y el periódico *El Nacional*. Ha obtenido numerosos reconocimientos, entre ellos "Poeta destacado del mes" y "Poema destacado del mes". Su poema "El Quetzal y Tú" obtuvo Mención de Honor en Argentina, sus poemas han sido incluidos en varias antologías internacionales. Fue miembro del grupo de poetas Juglares de la Academia, de la Academia Dominicana de la Lengua.

El surrealismo

El surrealismo nació en París en los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial. Fue fundado por el poeta, ensayista y novelista francés André Bretón, aunque la palabra “surrealismo” fue acuñada por el gran escritor italiano Guillaume Apollinaire, quien la usó primero en su obra teatral *Las Mamas de Tiresias*, que subtituló “drama surrealista”. Tras la presentación de dicha obra, Apollinaire afirmó: “Cuando el hombre quiso imitar la acción de andar, inventó la rueda, que no se parece a una pierna; hizo, por tanto, surrealismo sin saberlo”.²

Se sabe que el París de los años veinte del siglo pasado era un hervidero de intelectuales más o menos desencantados por la guerra y, a raíz de las insalvables contradicciones entre Bretón y Tristán Tzara –cabeza del dadaísmo–, el primero fundó el surrealismo. Bretón sirvió en la guerra como enfermero psiquiátrico, por lo que entró en contacto con las teorías del psicoanálisis de Sigmund Freud. Posteriormente eso sirvió de base para sustentar casi toda la teoría surrealista. En ese sentido, en su libro *Cultura y patología* don Mariano Lebrón Saviñón sostiene que “el surrealismo surge... como una evasión, como un deseo de escapar de la realidad, de ir más allá de la realidad, por encima o por debajo de ella..., pero fuera de ella. Y para estar fuera de la realidad se podía volver hacia sí mismo, al intra yo, a los cármes del alma, que Freud acababa de descubrir”.³

Bretón era un rebelde, y resultaba natural que su movimiento también lo fuera. Él

definió su movimiento así: “Surrealismo: sustantivo masculino. Automatismo psíquico puro por cuyo medio se intenta expresar de otro modo, el funcionamiento real del pensamiento. Es un dictado del pensamiento sin la intervención reguladora de la razón, ajeno a toda preocupación estética o moral”. Añade que: “El surrealismo se basa en la creencia en la realidad superior de ciertas formas de asociación desdeñadas hasta la aparición del mismo, y en el libre ejercicio del pensamiento”.⁴

Pronto la influencia del surrealismo abarcaría otras áreas del arte, aparte de la literatura: Man Ray sería la figura señera de la fotografía surrealista, Buñuel y Dalí se erigirían como los máximos representantes del cine surrealista, y el mismo Dalí, junto con René Magritte, Hans Arp, Giorgio de Chirico y otros, dominarían la pintura surrealista.

El ya mencionado doctor Lebrón Saviñón, citando a su vez al doctor Oriol Anguera, dice: “Los surrealistas... intentan realizar una transformación total de la vida ... El surrealismo pretende desbordar el arte e inundar toda la actividad humana. El surrealismo es, según ellos, nada menos que todo esto: una nueva concepción del mundo, un nuevo instrumento científico, un nuevo método de acción, un camino revolucionario –el único–, una teoría del arte y el promotor para el bienestar del proletariado”.⁵

A la luz de todo eso, sólo a modo de información se pueden presentar algunos supuestos básicos del surrealismo: 1) la escritura automática; 2) la omnipotencia del sueño; 3) la imaginación, “única fautora de la realidad”;⁶

4) El “azar objetivo”; y 5) el juego; entre otros. Pasemos ahora a referirnos brevemente al existencialismo.

El existencialismo

Sabido es que, a pesar de ser un movimiento filosófico, el existencialismo ha influido también en el arte. Como ejemplo están las novelas de dos de las figuras existencialistas, en la literatura del siglo XX: *La Náusea*, de Sartre, y *El Extranjero*, de Albert Camus. Dicho movimiento tuvo su origen en el pensador danés Soren Kierkegaard, que se oponía al sistema esencialista de Hegel porque no trataba los problemas concretos del individuo, sino sólo de la historia y de la humanidad; es decir, Hegel asumió una filosofía de lo general, mientras Kierkegaard proponía una filosofía de lo individual sobre la base de que lo más importante al hombre es el hombre mismo.

Hay dos tipos de existencialismo: el ateo, con Sartre como figura principal, y el cristiano, con el pensador francés Gabriel Marcel como uno de sus representantes principales. Esas posturas existencialistas tienen, entre otros, dos elementos en común: la angustia y el hecho de que la existencia precede a la esencia; ambos tratan de resolver el problema del ser a través de la existencia.

Para entender mejor esas ideas es necesario definir los términos esencia, existencia y existir. Para ello se recurre nueva vez a Paul Foulquié:

Por esencia entendemos todo aquello que un ser es: esto es un papel, yo soy un hombre, poseo la esencia humana. Pero con ello no expreso todo lo que es una hoja de papel o todo lo que yo soy. De esta realidad yo no tengo más que caracteres comunes a los otros seres de la misma especie; estos caracteres constituyen la esencia universal, y esencia universal se convierte en esencia individual. La esencia no incluye que existan unos seres en los que esté realizada. La esencia, sin ser una cosa, tampoco es el vacío puro: tiene más realidad el miriángono que un círculo cuadrado, una fórmula realizable que una fórmula de sustancias yuxtapuestas, pero cuya síntesis es, a priori, imposible. El ser de la esencia es que es posible. Esta posibilidad se vuelve realidad gracias a la existencia [cursivas mías, VDG], que es, pues, lo que actualiza la esencia.⁷

Al referirse al concepto existir, Foulquié aclara: “En el vocabulario existencialista... ‘existir’ no es sinónimo de ser. Las piedras son, pero no existen al margen del acto mental, que es el único que puede hacerlas existir. En efecto, la existencia no es un estado, sino un acto, el paso mismo de la posibilidad a la realidad; como lo indica la etimología de la palabra, existir es partir de lo que se es (ex) para establecerse (sistere) al nivel de lo que anteriormente sólo era posible”.⁸ Sartre lo expresó de una manera más pragmática: “Hacer y, haciéndose, hacerse, y no ser más que lo que

se hace”.⁹ Eso lleva a comentar algunos de los principios del existencialismo, tanto ateo como cristiano.

La existencia precede a la esencia. La palabra “existencialismo” indica el reconocimiento, en el hombre, de cierta prioridad o primacía de la existencia en relación con la esencia. En ese sentido, Sartre plantea: “En términos filosóficos, todo objeto tiene una esencia y una existencia; es decir, una cierta presencia efectiva en el mundo. El existencialismo sostiene, por el contrario, que en el hombre –y solamente en el hombre– la existencia precede a la esencia. Eso significa que primero el hombre es, y después es esto o aquello”.¹⁰ Eso establece la diferencia entre ser y ente, cuestión fundamental en el existencialismo y también a los fines de este ensayo.

Según Heidegger: “Por ‘ser’ hay que entender la raíz fundamental y la fuente de todas las cosas, por oposición al ‘ente’, que es un ser concreto, particular, que existe en su realidad empírica. El ser no es en ningún caso y de ninguna manera identificable con una ‘presencia’. El ser es lo que es susceptible de ser interrogado, es aquello sobre lo que tenemos que interrogarnos y, sobre todo, no debe identificarse con la existencia misma. El hombre es por sí mismo un ente, es decir, una existencia concreta que tiene la facultad y el privilegio de cuestionar al ser”.¹¹ Obsérvese la dificultad que encierra definir el concepto de ser, según el propio Heidegger: “La cuestión del ser siempre nos ha sumido en la angustia más profunda, porque en el fondo

no sabemos de qué estamos hablando exactamente”.¹²

Para terminar de definir al ser, hay que analizar el término Dasein, usado por varios filósofos antes de Heidegger, quien lo define como “la realidad humana o la presencia del ente humano en el ser, dado que sólo el hombre es susceptible de interrogarlo y de darle la capacidad de ‘ser ahí’. En otras palabras, el Dasein es la posibilidad misma que tiene el hombre de interrogar al ser, al mismo tiempo que la condición para que el ser esté presente y sea interpretable. El hombre es Dasein en lo que hace ser al ser”.¹³ Más adelante se verá la importancia de esos conceptos.

El hombre elige su esencia. Foulquié indica: “Lo que nosotros creemos no es evidentemente la esencia universal o específica por lo cual pertenecemos a la especie humana, sino la esencia individual que nos es propia y que no se encuentra en ningún otro”.¹⁴ Al citar a Sartre añade: “El hombre debe crearse su propia esencia”.¹⁵

Libertad sin límites. Para el existencialismo, la libertad es fundamental. Sartre afirma: “En principio, no existe ninguna autoridad ni reglas que impongan al hombre una conducta. La libertad parece tanto más salvaguardada debido a que nuestros fines jamás serán definitivamente fijados. En la medida que continuamos existiendo, continuamos eligiendo nuestros fines, pues la libertad es la esencia de nuestra existencia. También, la

elección de nuestros fines es absolutamente libre, pues se hace 'sin punto de apoyo'. Es decir, que cada uno pone las normas de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno".¹⁶ Sin embargo, de la libertad nace la angustia, piedra fundamental del existencialismo, lo que lleva a analizar brevemente otro de los principios del existencialismo.

La angustia. Heidegger dice de la angustia que: "Es el sentimiento de inseguridad respecto a la estructura de la propia vida que, puesto que no surge de ninguna amenaza específica, tiene que ser diagnosticado como una manifestación de nuestra propia responsabilidad por ésta estructura".¹⁷ Para Kierkegaard, en cambio: "La angustia es 'el vértigo de la libertad', es decir, la ansiedad paralizante, la náusea psíquica que se apodera del individuo cuando examina las infinitas posibilidades, tanto positivas como negativas, que incumben a su existencia".¹⁸ A su vez, Sartre dice: "La angustia es el resultado del sentimiento del alcance de nuestras opiniones".¹⁹ Resulta evidente que la angustia es inevitable y que es la rectora de la vida humana.

Puntos de convergencia

El surrealismo como filosofía. Aunque parezca extraño pues el surrealismo es, por naturaleza propia, rebelde, es una realidad que también es filosofía. El autor surrealista Michael Carrouges sostiene: "El surrealismo

no es una filosofía en el sentido escolar de la palabra. Le importa poco demostrar tesis hilvanando razonamientos abstractos. Está inmerso en plena vida [el autor de éste ensayo entiende que en la palabra 'vida' se puede sustituir por 'existencia', V.D.G.] Y no en la zona de las abstracciones. Sin embargo, es una filosofía en el más amplio sentido de la palabra porque expresa una nueva concepción del mundo y busca la posesión del universo".²⁰

Libertad sin límites. Sorprende la similitud del pensamiento de Bretón respecto a la libertad, con el de los autores antes citados. Para el fundador del surrealismo: "La libertad... adquirida aquí abajo al precio de miles y de difíciles renunciamentos, pide que se disfrute de ella sin restricciones durante el tiempo en que ella se entrega... porque la emancipación humana, concebida en definitiva en su forma revolucionaria más simple, que no es aquí nada menos que la emancipación humana en todos los aspectos, entiéndase bien, según los medios de que cada uno dispone, sigue siendo la única causa digna de servir".²¹

Paul Eluard declara que: "La libertad es un nacimiento perpetuo del espíritu. Es necesario que se haga sólo una con la conciencia humana, sino, no es más que un instrumento cualquiera de una moral utilitaria".²² Mientras que René Magritte, como los autores existencialistas ya mencionados, sostiene que: "La libertad es la posibilidad de ser y no la obligación de ser".²³ Sin embargo, se entiende el

'ser' del que habla Magritte como el Dasein antes mencionado, aunque éste no use ese vocablo.

En otro orden, pero en el mismo análisis de la libertad sin límites, los primeros autores surrealistas declararon de forma colectiva en 1925 que: "El surrealismo... es un grito del espíritu que retorna a sí mismo con la decisión de romper desesperadamente sus ataduras";²⁴ por lo que resulta claro que el surrealismo, desde su nacimiento, tiende a la libertad. Cabe preguntarse, sin embargo, ¿de cuáles ataduras quiere liberarse el surrealismo? Se entiende que de la angustia existencial porque da la posibilidad de elegir, como afirmó Kierkegaard, "la libertad es fuente de angustia".²⁵ Cabe aquí, sin embargo, la posibilidad de otra clase de angustia causada por factores de clase y psicológicos, como afirma Sartre: "El hombre no es más que una situación, totalmente condicionado por su clase, su salario, la naturaleza de su trabajo, condicionado hasta sus sentimientos, hasta sus ideas".²⁶

Pureza del pensamiento y del espíritu.

Paul Foulquié sostiene: "El existencialista se esfuerza por reproducir fielmente el flujo y reflujo de su vida interior antes de que el espíritu intervenga para introducir una lógica que no había";²⁷ luego, citando a Kierkegaard: "Quisiera dejar aparecer los pensamientos con el cordón umbilical del primer fervor".²⁸

Aquí entra de lleno la escritura automática, tan cara a los surrealistas, que se ajusta bastante a las ideas de Foulquié y Kierkegaard. Resultan acertadas las ideas del autor Jean Schuster,

quién en 1967 declaró: "La exploración sistemática y apasionada del inconsciente, la certeza de que lo que aún se nos esconde es infinitamente más rico que aquello que conocemos, no supone en absoluto renunciar, en el caso poético, al ejercicio de las facultades conscientes... en lo consciente el fluido poético circula también, cierto que con menos libertad, pero el surrealismo intenta captarlo y hacerlo vivir... esta propuesta supone –y esto es de suma importancia– que no se acuda a las facultades a modo de freno, de correctivo o de contrapeso sino, por el contrario, como estimulante de las facultades inconscientes".²⁹

Obsérvese la estrecha relación entre las ideas surrealistas y existencialistas, así como la importancia que los primeros conceden al inconsciente como fuente primaria de conocimiento, aunque sólo sea para la imagen poética. Ese "primer fervor" que Kierkegaard quiere para sus pensamientos y la "fuente primaria" de la escritura automática de los surrealistas no es otro que el inconsciente freudiano que es base y origen de la esencia y de la existencia humanas, en el sentido de Sartre; igual que el del ser, en el sentido de Dasein de Heidegger.

Al citar al poeta Pierre Reverdy, Bretón plantea: "La imagen es una creación pura del espíritu";³⁰ y declara que la imagen más poderosa es la que surge espontáneamente, sin el arbitrio de la razón. Sin embargo, es evidente que en toda obra literaria o poética interviene el intelecto para pulir la "materia prima" que brota del inconsciente. El propio Bretón admitió esa

realidad: "Siempre subsiste un mínimo de dirección, generalmente en el ordenamiento del poema".³¹ Es igualmente evidente que por más poderoso que sea el inconsciente, el aspecto más importante del surrealismo –la subversión del lenguaje y por extensión la realidad misma– no se logra sin el pensamiento lógico, sin el intelecto que eleva a obra de arte lo que de otra manera sólo sería una catarsis.

Angustia. Aunque por motivos muy distintos, este es otro punto de convergencia y uno de los más importantes a los fines de este ensayo. Kierkegaard plantea: "Es en la experiencia de la angustia donde el hombre, a pesar de que no se angustia de nada determinado, descubre su propia realidad como sostenida precisamente en la nada".³² En cambio, el surrealismo "no es obra de un capricho intelectual, sino de un conflicto trágico entre las condiciones del espíritu y las condiciones de la vida. El surrealismo nació de una inmensa desesperanza ante la condición a que el hombre se ve sometido en la tierra y de una esperanza sin límites en la metamorfosis humana".³³

Puede decirse que la condición a la que se ve sometido el hombre en la tierra es saber que su propia realidad se sostiene en la nada. De ahí su desesperanza, que es una forma de angustia. En psicoanálisis la angustia es síntoma de un conflicto intrapsíquico; en el existencialismo es fruto de las infinitas posibilidades que incumben a la existencia, lo cual implica un conflicto intrapsíquico. Por extensión, en

el surrealismo esa angustia es también síntoma del "darse cuenta" de la alienación espiritual a que se somete el hombre desde su nacimiento. Ese "darse cuenta" trae como consecuencia un conflicto entre lo que se desea ser y lo que se es realmente, de ahí que surja la desesperanza, que equivale a la angustia.

Por tanto, el surrealismo nació desde la angustia y como forma, al mismo tiempo, de combatir la angustia; es decir, al darse cuenta del alcance de sus posibilidades y de que la sociedad niega tales posibilidades (lo aliena), como mecanismo de defensa el hombre tiende a negar la realidad y, al difuminarse la misma, surge su "nada"; de ahí que se hable de "angustia flotante". Es justamente de esa angustia que nace el surrealismo, al cual sirve como "materia prima"; a la vez, al "romper desesperadamente" las trabas que tal angustia impone, la combate. De ahí el optimismo de los surrealistas en la "metamorfosis humana" como forma de superar la angustia.

La angustia es origen y fin del surrealismo; origen por las razones ya expuestas, y fin para evitarla. Por eso se afirma que la angustia es condición *Sine Qua Non* del ser humano; por tanto, hombre es igual a angustia. Tómese en cuenta que las ideologías, la alienación, las luchas de clases, los conflictos políticos, las dificultades del diario vivir, etc., crean angustia y a través de la socialización dichos factores condicionan al hombre a vivir perpetuamente en la angustia; sobre todo en el caso en que, por su condición de clase y situación, el hombre tiene que responder a intereses ajenos, no a los propios. Se concluye entonces que la angustia no sólo es inevitable, sino a

veces deseable en términos creativos y artísticos; esto así, pues una buena cuota de inspiración surge como mecanismo de defensa, lo que incluye el surrealismo.

Convergencias en la poesía

La inspiración. Se ha visto que surrealismo y existencialismo, en cuanto sistemas de pensamiento, tienen puntos en común. Ahora se analizará la relación de ambos con la poesía y se usarán como base el libro de Heidegger, *Hoelderlin y la esencia de la poesía*, y algunas consideraciones emitidas por los surrealistas.

Ante todo, se refiere brevemente el polémico tema de la inspiración. Hasta donde se sabe, no hay una definición apropiada para la inspiración como tampoco la hay para la poesía o el Ser, condiciones que no obstan el abordaje de esa problemática. El artista –y el poeta en particular– crea su obra bajo la influencia de la inspiración. Según Schelling: “[...] es sugerida por el inconsciente y parece provenir del exterior, de la naturaleza misma. El arte nace de la perfecta confluencia de espíritu y materia, consciente e inconsciente, mente y objeto”;³⁴ mientras los surrealistas sostienen que: “Para los poetas, la inspiración ya no es una musa que baja del cielo y deposita un beso sobre una mente febril: es la soberana misteriosa que reina en las profundidades del ser”.³⁵

Sin importar la idea que se tenga, es evidente que la inspiración surge del inconsciente, que a su vez es base y origen de la esencia y

de la existencia humanas; por tanto, surrealismo y existencialismo convergen en considerar la relación de la inspiración con el ser. De ahí que se afirme que la inspiración es el estado indispensable que lleva al Ser. Pero, como muestra Heidegger, sólo se accede al ser a través de la palabra, lo que lleva a una segunda convergencia entre surrealismo y existencialismo: la importancia suprema de la palabra en la existencia misma.

La existencia a través de la palabra.

Heidegger plantea: “El ser del hombre se funda en la palabra, mas la palabra viene al ser como diálogo, y este su modo de venir al ser no es uno de tantos; sólo en cuanto diálogo la palabra es esencial al hombre”.³⁶ Para Bre-tón, en cambio, “las palabras... viven su vida propia... son creadoras de energía y... en lo sucesivo pueden mandar al pensamiento”.³⁷

Aunque dichos autores usan el término “palabra”, uno en singular y otro en plural, es evidente que para ambos el concepto “palabra” adquiere una importancia capital no sólo en la poesía, sino en la existencia misma del hombre. Por tanto, así como se plantea más arriba que hombre es igual a angustia, para que la misma sea debe existir la palabra pues ésta es el vehículo a través del cual se manifiesta la angustia. Heidegger sostiene: “La palabra es todo un acontecimiento histórico: el que dispone de la suprema posibilidad de que el hombre sea”.³⁸ Es decir, sin la palabra no hay nada que sea auténticamente humano.

El autor surrealista Paul Nougé sostiene: “En verdad, si las palabras se dejan manejar es apoyándose en una prudencia infinita. Es preciso acogerlas, escucharlas antes de pedirles algún servicio. Las palabras son cosas vivas estrechamente mezcladas a la vida humana. Acaban vengándose si deliberadamente se les quiere retener ciertas ‘propiedades’ en detrimento de otras”.³⁹ Al asumir una postura típicamente surrealista, Bretón indica que “las palabras hacen el amor”,⁴⁰ lo que lógicamente refiere al papel activo que juegan en la existencia humana.

Louis Aragon asumió una postura más radical y realista al declarar: “No existe pensamiento fuera de las palabras, todo el surrealismo apuntala esta proposición”.⁴¹ Por tanto la poesía, como parte integral del pensamiento, adquiere una importancia capital para la propia existencia humana. Sorprende que sea el surrealismo, no el existencialismo, que hiciera tan acertada afirmación; y una vez más se manifiesta la relación entre surrealismo y existencialismo, en este caso, en lo referente a la palabra como elemento indispensable para la propia existencia del hombre.

No obstante, Heidegger decía que la palabra “viene al ser como diálogo”, es decir, como elemento de comunicación tanto con los demás hombres como consigo mismo. Aquí entra de lleno la poesía, la más alta expresión de la palabra, por lo que “es preciso que hayamos apresado esta esencia de la palabra para aprehender el campo de acción de la poesía, y con ello a la poesía misma en su verdad”,⁴² lo que lleva a la parte final de este ensayo: la poesía como esencia de la existencia humana.

La poesía, esencia de la existencia. Se ha dicho que la poesía es la más elevada de las Bellas Artes, y este ensayo plantea que realmente es la esencia de la existencia humana. El poeta chileno Vicente Huidobro sostenía que la poesía es más relevante que la verdad, pues la poesía es, mientras que la verdad está siendo, lo que refleja el carácter eterno de la poesía.

Por otra parte Schelling, al hablar sobre la poesía y el arte en general, sostenía que: “Por su carácter global y totalizante el arte se acerca más a la verdad que la filosofía misma. Mientras que en la filosofía el hombre alcanza la verdad mediante la razón, creando o gozando del arte se le acerca con todo su ser, por eso el arte goza de validez universal, de una capacidad de comunicación superior a cualquier otro instrumento intelectual”,⁴³ lo cual evidencia la superioridad de la poesía sobre toda actividad humana.

En ese sentido Heidegger indica que: “Es la poesía fundación del ser por la palabra de nuestra boca”,⁴⁴ y Benjamín Péret dice que: “La poesía... es el verdadero aliento del hombre, la fuente de cualquier conocimiento y este mismo conocimiento en su más inmaculado aspecto. En la poesía se condensa toda la vida espiritual de la humanidad, desde que ésta ha comenzado a tomar conciencia de su naturaleza”,⁴⁵ con lo cual cobra sentido la sentencia de Jacques Barón: “Para los surrealistas, es la existencia la que debe ser poética”.⁴⁶

Eso lleva a una inevitable conclusión: tanto en el surrealismo como en el existencialismo,

la poesía es indispensable para la existencia misma del hombre pues no sólo juega el papel de pura inspiración, sino que, según Baron, “debe llevar a alguna parte”. Y dónde sino a la propia libertad, como expresó Benjamín Péret: “De todo poema auténtico se escapa un soplo de libertad completa y activa, incluso si esa libertad no es evocada bajo su aspecto político y social y, de ese modo, contribuye a la liberación efectiva del hombre”.⁴⁷ Por tanto, la poesía no es sólo la más alta expresión del pensamiento humano, esencia de la existencia misma, sino su instrumento más elevado de liberación.

Al referirse a la influencia de los grandes escritores mundiales, el dominicano César Zapata declaró: “Hay autores cuya importancia es tan grande que su influencia está en el aire”, lo que plantea que toda actividad humana y todo autor tienen consciente, o inconscientemente, la influencia de múltiples autores anteriores.

En su controvertida teoría del Inconsciente Colectivo, el psicoanalista suizo Carl Jung plantea: “Los individuos son el producto de dos fuerzas: las historias particulares y las experiencias compartidas en común con toda la raza humana durante toda su existencia (inconsciente colectivo) [...] Cada quien hereda el mismo inconsciente colectivo; esa reserva contiene ideas que, a menudo, se encuentran en forma de imágenes o arquetipos (como el de la madre, el héroe, el anciano sabio y el niño). Esos arquetipos dominan la personalidad al influir sobre las expectativas y la conducta”.⁴⁸

Es inevitable que todo autor –y por extensión todo acto intelectual, individual o colectivo– reciba la influencia de autores anteriores, sea o no consciente de ella. Todo escritor siempre tendrá la influencia de alguien, lo que se puede llamar esencia de la literatura como entienden los autores existencialistas antes citados y que el presente ensayo asume. Sin embargo, hay un aspecto importante en esa esencia, que es propiamente la esencia de las cosas independientemente de la realidad. Con genio típicamente surrealista Louis Aragón indica: “La esencia de las cosas no está de ningún modo ligada a su realidad. Además de lo real existen otras referencias que el espíritu puede coger y que también son principales como el azar, la ilusión, lo fantástico, el sueño. Esas diversas especies están reunidas y conciliadas en un género: la surrealidad”.⁴⁹ Lo que plantea conclusiones derivadas de los puntos en común entre surrealismo y existencialismo.

La esencia surreal. El surrealismo se basa en el inconsciente individual freudiano, pero también puede ser influido por el inconsciente colectivo de Jung. Es posible, entonces, extender dichas influencias al existencialismo y, por tanto, prácticamente a toda actividad humana. Eso introduce el concepto de esencia surreal, que se define como la posibilidad de relacionar realidades distantes entre sí, mediante métodos surrealistas.

Para eso se recuerda la acepción de esencia, como la conciben los existencialistas, y que se entiende mejor con el poema de Bretón, “La

unión libre”: “Mi mujer con cabellos de fuego de leña”. Ni la realidad mujer ni la realidad fuego de leña existían juntas; sin embargo, gracias a su genio poético, y fiel el método surrealista de relacionar realidades distantes entre sí, Bretón creó una nueva realidad, si bien abstracta, formal. Se plantea como esencia surreal la que tiene todo lo que es y todo lo que existe, y que es posible de ser creada por el surrealismo. Naturalmente, de aplicar tal razonamiento a otras actividades humanas, científicas, artísticas o de cualquier otro tipo, se hablaría de infinitas combinaciones de esencias.

La existencia surreal. Se llama así a la obra artística o de cualquier otro tipo, que se creó siguiendo el método surrealista; en el ejemplo anterior, la existencia surreal es el poema creado por Bretón. La existencia surreal implica que el autor tenga conciencia plena de lo que hace, aunque dicho término sólo se refiere a la obra en sí. Por tanto, la existencia surreal sólo es posible si el autor la crea deliberadamente. Ahora bien, dicho término se puede aplicar a casi cualquier actividad humana, sólo se da a conocer su realidad formal, abstracta; igual que el de esencia surreal, ser surreal y existente surreal.

El ser surreal. Si se asume el concepto de ser –en el sentido de Dasein antes mencionado– se toma el concepto surreal como lo entienden los surrealistas –es decir, como la unión del sueño y la realidad para acceder a una realidad superior, una surrealidad– y

se unen ambos para seguir el razonamiento de las dos ideas anteriores, se habla del ser surreal que debe entenderse como la posibilidad del artista en tanto ente creador y consciente de sí, para crear una obra descubriendo la esencia surreal de la misma.

A la luz de esos nuevos conceptos, obsérvese que la creación artística pasaría a ser un descubrimiento perpetuo porque al crear sus metáforas el artista, en este caso el poeta, descubriría en cada obra su ser surreal, con lo que cada poema y toda creación artística tendrían la doble condición de creación-descubrimiento ya que, a través de la esencia, existencia y ser surreales, todo acto de creación implica descubrir esencias nuevas. Adquiere así pleno sentido la frase de Huidobro: “El poeta es un pequeño dios”; y se agrega: la misión del poeta, en tanto pequeño dios, es crear-descubrir el ser surreal de su obra.

El existente surreal. Es el artista que, haciendo uso plenamente consciente de los tres conceptos anteriores, crea-descubre su obra. Entonces, el existente surreal sería el estado ideal de todo poeta y, por extensión, de todo autor. El existente surreal es el “pequeño dios” que accede a un nuevo tipo de conocimiento y a una nueva realidad: la surrealidad existencial que nace, como su nombre lo indica, de la unión fecunda de surrealismo y existencialismo para dar paso a un nuevo tipo de arte: el surrealismo existencial.

Notas

1. Paul Foulquié. *El existencialismo*, Ed. Oikos-Taus, S. A., Barcelona, 1973, pág. 172.
2. Guillaume Apollinaire, (tomado del *Diccionario Suprema Literatura Parnaso*, Tomo 2, 1972, pág. 47.
3. Mariano Lebrón Saviñón, *Cultura y Patología*, Colección del Banco Central de la República Dominicana, Departamento Cultural, año 2000, pág. 35.
4. André Bretón. *Primer Manifiesto del Surrealismo*, ed. Labor, Barcelona, 1985, pág. 44.
5. Mariano Lebrón Saviñón, op. cit. pág. 35.
6. André Bretón, op. cit., pág. 11.
7. Paul Foulquié, op. cit., pág. 8.
8. Paul Foulquié, op. cit., pág. 60.
9. Denis Huisman, *El Existencialismo*, Acento Editorial, Colección de monografías Flash, Madrid, 1997, pág. 7.
10. Paul Foulquié, op. cit., pág. 81-82.
11. Denis Huisman, op. cit., pág. 53.
12. Denis Huisman, op. cit., pág. 53.
13. Denis Huisman, op. cit., pág. 53.
14. Paul Foulquié, op. cit., pág. 84.
15. Paul Foulquié, op. cit., pág. 83.
16. Paul Foulquié, op. cit., pág. 83.
17. *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, Ted Honderich (editor), editorial Tecnos, (Grupo Anaya, S.A.), octubre 2001, pág. 60.
18. *Atlas Universal de Filosofía*, ed. Océano, Barcelona, España, 2004, pág. 939.
19. Paul Foulquié, op. cit., pág. 91.
20. Jacques Barón, "Dadá y el Surrealismo". (Tomado de la *Enciclopedia de Literatura*, ed. Mensajero, Bilbao, 1976, pág. 548.
21. Ángel Pariente, *Diccionario Temático del Surrealismo*, Alianza Editorial S.A., Madrid, 1996, pág. 201-202.
22. Ángel Pariente, op. cit., pág. 201.
23. Ángel Pariente, op. cit., pág. 203.
24. Ángel Pariente, op. cit., pág. 347.
25. *Atlas Universal de Filosofía*, op. cit., pág. 939.
26. Paul Foulquié, op. cit., pág. 85.
27. Paul Foulquié, op. cit., pág. 86.
28. Paul Foulquié, op. cit., pág. 86.
29. Jean Schuster, citado por Ángel Pariente, op. cit., pág. 137-138.
30. Ángel Pariente, op. cit., pág. 38.
31. André Bretón, citado por Ángel Pariente, op. cit., pág. 138.
32. Paul Foulquié, op. cit., pág. 91.
33. Jacques Barón, op. cit., pág. 548.
34. *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, op. cit., pág. 903.
35. Jacques Barón, op. cit., pág. 550.
36. Martin Heidegger, *Hoelderlin y la esencia de la poesía*, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Letras, Mérida, Venezuela, 1968, pág. 24.
37. Jacques Barón, op. cit., pág. 552.
38. Martin Heidegger, op. cit., pág. 24.
39. Ángel Pariente, op. cit., pág. 249.
40. Ángel Pariente, op. cit., pág. 249.
41. Ángel Pariente, op. cit., pág. 257.
42. Martin Heidegger, op. cit., pág. 24.
43. *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, pág. 903.
44. Martin Heidegger, op. cit., pág.
45. Ángel Pariente, op. cit., pág. 346.
46. Jacques Barón, op. cit., pág. 550.
47. Ángel Pariente, op. cit., pág. 279.
48. Linda Davidoff, *Introducción a la Psicología*, tercera edición, ed. McGraw-Hill, octubre de 2000, pág. 519.
49. Ángel Pariente, op. cit., pág. 346.

